

tos críticos nos parecen fundados; y así examinémoslos un poco, si os parece.

*La humanidad, la bondad de corazón les impiden creer*, etc. Decís que *esta bondad de corazón los seduce*; en esto podríais tener razón; porque al fin, Dios no regla sus juicios ni sus venganzas por los débiles pensamientos de los hombres. Aun no discurrendo mas que políticamente, ¿saben ellos hasta qué punto era necesario llevar la severidad, para mantener á esta multitud indócil, en la sumision debida al legislador, y en la adhesion al culto, como parte principal, y base de toda la legislacion? *La humanidad, la bondad de corazón* no es la única virtud que debe tener el gefe de un gran pueblo; necesita tambien firmeza y severidad, principalmente cuando los prevaricadores son muchos, y la prevaricacion enorme; pues la de los Hebreos era tal, que desde luego se *hizo inconcebible* á vuestros escritores.

¡ Veinte y tres mil hombres degollados por los Levitas! Al oír á estos grandes críticos, se diría que *estos Levitas* no eran mas que un puñado de sacerdotes tímidos. Pero segun el texto, es todo lo contrario; porque estos Levitas son nada menos que *todos los hijos de Levi*, es decir, la tribu de Levi toda entera, tribu que no era, como sabéis, ni la menos guerrera de las doce (1), ni probablemente la me-

(1) *Ni la menos guerrera de las doce*. Acostumbrados á confundirlo todo y á no juzgar de las cosas sino por el pequeño círculo de los objetos que los rodean, estos sabios críticos se representan á nuestros Levitas de entonces como á los sacerdotes de su religion, lo cual tambien es un error. 1º Porque en el tiempo de que se trata, los Levitas no habian sido todavía consagrados al ministerio del altar, sinó que llevaban las armas como todos los demas Israelitas. Esta observacion no debió escaparse por lo menos á Voltaire. 2º Porque aun despues de la consagracion de los Levitas al santo ministerio, se les vió muchas veces, aunque exentos del servicio

nos adicta á Moisés (1). Supongamos tambien, que una parte de esta tribu haya sido cómplice en la prevaricacion general, y así pongamos que no se hayan armado contra los prevaricadores mas que doce ó diez mil Levitas. ¿ Es imposible que diez ó doce mil hombres maten á veinte y tres mil? ¿ Era necesario un *milagro* para que aquellos con las armas en la mano, animados por las órdenes del legislador, no menos que por el celo de la religion, hiciesen dicha carnicería en un pueblo sorprendido y desarmado, al que debian amilanar los remordimientos de su crimen y el temor del castigo? ¿ Cuantos hechos mas admirables (2), no nos presenta la historia, de que nadie duda! Los dis-

militar, combatir en nuestros ejércitos. Phinees, nieto de Aaron, no se distinguió menos por su valor que por su celo: se halló en la batalla, y algunos creen que mandaba á los Hebreos, cuando derrotaron á los Madianitas. El sacerdote Banaías era uno de los valientes de David, y general de los ejércitos de Salomon. Son sabidas las hazañas de los Macabeos; y en los últimos tiempos, el historiador Josepho, era á un tiempo sacerdote, y uno de los mas hábiles capitanes de la nacion. *Edit.*

(1) *La menos adicta á Moisés*. Moisés era de la tribu de Levi: lo que era desde luego para esta un motivo particular de adhesion á dicho gefe. *Edit.*

(2) *Hechos mas admirables*. En ella se ven puñados de hombres hacer pedazos á millares de enemigos puestos en orden de batalla. Aquí, por el contrario, muchos millares de hombres armados son los que se arrojan sobre una multitud sin armas, y ocupada enteramente de la fiesta profana que celebraba: circunstancia notable, de que no permite dudar la continuacion de la historia de Moisés, y un texto claro. Vello aquí como se lee en la traduccion de uno de vuestros mas célebres hebraisantes (*el padre Houbigant*). « Moisés, dice, habiendo visto que *el pueblo estaba entregado á la loca alegría de la fiesta* ordenada por Aaron, y que era fácil » *hacerlos pedazos si se les atacaba*, se puso en pie á la puerta » del campo, y gritó: si alguno es del Señor que se una á mí; y

cursos de vuestros escritores no son mas que débiles argumentos, aun contra vuestra Vulgata.

Y si contra esta nada prueban, ¿qué probarán contra las antiguas versiones, aun latinas, contra las versiones griega, árabe, ciríaca, caldáica, etc., las cuales todas reducen estos veinte y tres mil hombres á tres mil? ¿Qué prueban, sobre todo, contra el texto hebreo (1)? Segun este, único que nos interesa y que defendemos, no hubo mas que *cerca de tres mil hombres* muertos. ¿Es culpa del escritor sagrado, que vuestros intérpretes hayan puesto *veinte* en lugar de *cerca*?

Reducido á esto el número, ¿en qué vienen á parar, asi aquella imposibilidad de que *veinte y tres mil hombres* hayan sido *degollados por los Levitas*, como la necesidad de un *milagro* para comprenderlo, y todas las vanas declamaciones de vuestros críticos? Antes de

» todos los hijos de Levi se reunieron al rededor de él, y les dijo,  
» etc. » Exodo, cap. xxxii, ver. 25. \*

Este lugar basta aun para responder á los que imaginándose, como el autor de la Filosofía de la Historia, que esta mortandad se hizo *sin distincion*, creen poder sacar de ella motivo para censurar á Moisés. Es evidente que esta ejecucion no recayó sino sobre los que actualmente estaban ocupados en el culto del ídolo, y por consiguiente sobre los prevaricadores. Decir lo contrario, es evidentemente entender mal el texto, ó calumniar groseramente al legislador. *Aut.*

\* En la Vulgata se lee asi este texto: Viendo pues Moisés al pueblo que estaba desnudo, (porque Aaron le habia despojado por la ignominia de la sociedad, y le habia puesto desnudo en medio de los enemigos), y estando á la puerta del campamento, dijo: Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntaron á él todos los hijos de Levi. V. la traducion de Scio. *Trad.*

(1) *Contra el texto hebreo.* Este está conforme en este punto con el texto samaritano. El sabio Philon no cuenta tampoco mas que cerca de tres mil hombres muertos, ἢ οὐ τρισχιλίους dice. *Edit.*

repetir dichas declamaciones fundadas en la Vulgata, ¿no hubiera sido conveniente que os hubieseis asegurado si el texto estaba traducido en ella con exactitud? Nada era mas fácil á un sabio hebraisante como vos.

Siempre son, direis tal vez, tres mil hombres muertos: ¿y esto es nada?

Esta objecion, al fin, puede parecer menos irracional. Sin embargo, si no nos engañamos, la dificultad toda se reduce á saber, si cuando el número de los culpables llega á tres mil, los puede castigar Dios. Si le negais este poder tratad de dar la prueba, que nosotros os prometemos responder.

§ VI. Si es un hecho absolutamente incomprensible, que los Hebreos hayan pedido el Becerro de oro, para adorarle al pie del monte Sinay.

*Vuestros escritores no conciben, que los Judíos hayan pedido un becerro de oro, para adorarlo, al pie del monte en que Dios hablaba á Moisés, en medio de los rayos y relámpagos, que veia este pueblo, y del sonido de la trompeta celeste que escuchaba.*

Pero en primer lugar, ¿en donde han visto esos críticos, que el aparato brillante y terrible, con que juzgó Dios conveniente manifestarse á su pueblo, haya durado los cuarenta dias, que el legislador permaneció en el monte? Se dice que cuando subió á él, estaba cubierto de una nube espesa, y que *la gloria del señor, que aparecia en la cima, era como un fuego ardiente*; pero que *los rayos y los relámpagos, el sonido de la trompeta*, la nube y el fuego que salia de ella, hayan continuado hasta el regreso de Moisés; esto es lo que no se lee, ni en el Exodo, ni en ninguno de nuestros libros.

2º Ya que agravais el crimen de nuestros padres, ponderando al efecto unas circunstancias, ó falsas, ó por lo menos dudosas (1), ¿por qué omitis una que refiere el sagrado autor y que es digna de atención?

Es verdad que nuestros padres estaban *al pie del monte en que Dios hablaba á Moisés*; pero también lo es que, hacia ya mucho tiempo, ignoraban, según decían ellos, *lo que le habia sucedido*. Lo habían visto antes subir muchas veces al monte y bajar, para comunicarles las órdenes del Señor; mas en esta vez, por el contrario, no había vuelto á parecer al cabo de más de un mes. Sobrecogidos con una ausencia tan larga, y no sabiendo lo que le había acontecido, perdieron enteramente la esperanza de volverlo á ver, y se consideraban ya, en medio de aquellos desiertos, sin jefe, sin legislación y sin culto. ¿Es incomprensible que en tales circunstancias, unos hombres groseros, entregados á sí mismos, y mirándose como abandonados de su Dios, cuya voz no escuchaban ya, hayan formado uno de aquellos dioses visibles, que adoraban otros muchos pueblos?

3º Quien sabe si en su intención, los honores que tributaron á este simulacro, se dirigían al Dios liber-

(1) *Dudosas*. Las tienen por tales muchos sabios cristianos, y entre otros el famoso *Le Clerc*. Según él, todo este grande espectáculo había cesado: aun la nube no se veía ya, sino tal vez sobre alguna altura: *cum non cerneretur*, dice, *amplius nubes nisi fortè in aliquo montis jugo*. Mas aun cuando estas circunstancias fuesen verdaderas, ¿qué se puede inferir de ellas? ¿no es sabido que los hombres se habitúan y se familiarizan con los objetos, que al principio les parecieron los más extraordinarios y temibles? La preocupación, que discurre mal, la rusticidad, que nada discurre, y la incredulidad que todo lo disputa y enreda, podían producir este efecto. *Edit.*

tador, y todo su crimen consistió en haberlo adorado en imagen corporal, lo cual les había prohibido. Esto lo persuaden todas las apariencias; así lo han pensado algunos hombres sabios, y finalmente el texto induce con mucha claridad á creerlo. ¡*O Israel!* exclama este pueblo insensato á la vista del ídolo, *he aquí á tu Dios, que te sacó de Egipto*. Y Aaron, anunciándoles la fiesta que debían celebrar, les dijo: *mañana es la solemnidad de Jehovah*.

4º Sea lo que fuere, acordaos de lo que entonces eran los Hebreos, de donde salían, y que ideas tenían de la idolatría. Acababan de salir de Egipto, en donde este culto era dominante; lo veían extendido por todas partes; era la religión de los estados más florecientes, y de las naciones reputadas por más sabias. Este culto, tan extravagante á nuestros ojos, imponía por exterioridades brillantes: lo sostenía la autoridad pública, y la costumbre ocultaba su insensatez. Vos mismo decís, y lo repetís en muchos lugares, que los Hebreos eran un pueblo *bárbaro, estúpido y supersticioso*. ¿Son necesarios tantos esfuerzos para concebir que hombres de este carácter, arrastrados por el ejemplo de todos los pueblos vecinos, hayan cedido en esta vez á la inclinación que tenían á un culto acreditado, que lisongeaba su gusto por la pompa de las ceremonias y por la alegría de las fiestas, que probablemente dirigían á *Jehovah*, su Dios? ¿Ignorais cual es el ascendiente que tienen, especialmente sobre las almas groseras, las preocupaciones, la fuerza de la costumbre, y el imperio de los sentidos (1)?

(1) *El imperio de los sentidos*. No se puede comprender que la estupidez de los Israelitas haya llegado hasta el punto de adorar al simulacro que acababan de fundir. ¿Pero es más fácil entender que los Egipcios, este pueblo tan sabio, que los Romanos tan magná-

Poneos de acuerdo con vos mismo, y confesad, ó que nuestros padres no eran, como vos os los representais, ó convenid en que en semejantes circunstancias eran muy capaces de idolatrar, aun al pie mismo del monte Sinai.

§ VII. De la prevaricacion de Aaron, y de su elevacion al Sacerdocio.

En fin, estos críticos *tienen por extraño que Aaron, el mas culpable de todos, haya sido premiado por el crimen, por el que otros habian sido castigados con tanto rigor; y que hubiese ascendido á la dignidad de Sumo Pontífice, mientras que los cadáveres ensangrentados de veinte y tres mil de sus hermanos estaban amontonados al pie del altar, en donde iba á ofrecer el sacrificio.*

La prevaricacion de Aaron fué sin duda grave y odiosa; mas por vida vuestra, críticos famosos, *Bolingbroke, Tindal, Collins* etc., considerad las circunstancias en que se hallaba. Por una parte ignoraba, como los otros Israelitas, si su hermano habia desaparecido para siempre, y si Dios, que se callaba, se dignaria volver á hablar á su pueblo. Por otra parte, este le instó, le exigió imperiosamente. *Levántate*, le dijeron, *hacednos dioses*. En vano trató de calmar los espíritus y de contenerlos en su deber;

nimos; que los Griegos tan cultos y tan ilustrados en todas materias, se hayan entregado á un culto tan insensato? Arrastrados por la fuerza del ejemplo y de la costumbre adoraron algunas veces nuestros padres los ídolos de las naciones. Mas si la idolatría está desterrada de casi todo el universo, y si no se mira ya sino como una extravagancia incomprensible, ¿ á quien se debe esto? ¿ No son nuestros padres los que han restablecido y conservado el verdadero culto, que todos los demas pueblos habian abandonado? *Edit.*

y ademas conocia sus genios exaltados y violentos. Vosotros que sois filósofos sublimes, y teneis almas intrépidas y superiores al temor de los peligros, tal vez no os hubierais acobardado; pero una alma débil, bien podia abatirse sin necesidad de un milagro. No todos los corazones estan revestidos del valor imperturbable, que dá la filosofía.

*Él debía morir antes*, decís en en otra parte (1). *Debia*, ¿ quien lo duda? ¿ Pero qué se hace siempre lo que se debe hacer? ¿ Por ventura decimos nosotros que Aaron fué inocente?

*Aaron el mas culpable de todos*. ¿ Quien os lo ha dicho? ¿ Lo habeis leído en su corazon? ¿ Sabeis si el temor de la violencia, el disgusto que tuvo en ceder á ella, y la amargura de su arrepentimiento lo han hecho mas digno de excusa?

No hay duda que prevaricó, pero el arrepentimiento siguió inmediatamente al crimen. La sinceridad de su dolor y las oraciones de su hermano desarmaron al Señor, que iba á exterminarlo con los culpados: obtuvo el perdón, y algun tiempo despues fué elevado al sacerdocio. Ved aqui lo que vuestros escritores llaman *premiar al crimen*. Confesad, que si esta expresion tiene el mérito de la energía, carece absolutamente del de la exactitud.

*Mientras que los cadáveres ensangrentados de veinte y tres mil de sus hermanos, etc.* ¿ Qué pintura! Se conoce vuestro pincel trágico: el cuadro es patético; ¿ pero es verdadero? En realidad, saben tan bien como nosotros que no hubo *veinte y tres mil hombres* muertos. ¿ Qué placer pues encontráis en dar por cierto

(1) *Decís en otra parte. V. Filosofia de la Historia. Aut.* —  
NOTA. Antes era en dicha Hist. el cap. XL, y ahora es la seccion XI de la *Introduccion al Ensayo*. Nota nueva.

lo que interiormente sabéis que es falso, ó por lo menos dudoso?

Y cuando pintabais *aquellos cadáveres ensangrentados, amontonados al pie del altar*, ¿ignorabais que habia ya muchos meses, que se habia verificado aquella sangrienta ejecucion? Es verdad que acercando estos objetos distantes, la escena se hace mas lastimera; pero sed mas exacto que patético, y recordad que la critica no goza de los privilegios de la poesía.

La elevacion de Aaron al sacerdocio, despues de su prevaricacion, nada tiene de extraño. Para condenarla, como hacen vuestros escritores, seria necesarió probar que Dios no es dueño de castigar á los que pecan, ni de perdonar á los que se arrepienten. ¿Quereis quitarle este derecho?

§ VIII. Que la historia de la adoracion del Becerro de oro y de la prevaricacion de Aaron no ha podido añadirse á los libros de Moisés.

Concluiremos con una reflexion que debe causar golpe á todo lector imparcial: conviene á saber, que es moralmente imposible que estos dos hechos se hayan *añadido á los libros de Moisés*. ¿Quien, por ejemplo, habria insertado en ellos la prevaricacion de Aaron? ¿Por ventura algun escritor que no hubiese sido del orden sacerdotal? Pero qué, ¿los sacerdotes, depositarios de estos libros sagrados, lo hubieran sufrido? ¿Algun sacerdote? ¿Qué! ¿Los sacerdotes habrian falsificado los archivos de la religion, para deshonorarse á sí mismos gratuitamente, deshonorando á su gefe y su padre?

Otro tanto se puede decir de la adoracion del Becerro de oro. Si este es un hecho apócrifo, *añadido á los libros de Moisés*, ¿cuando, como y por quien lo ha sido? ¿Qué

interes ha podido excitar al falsario á denigrar así á sus abuelos y nacion? ¿Como no ha sido descubierta? ó si lo ha sido, ¿como no se ha gritado por todas partes la imposura? ¿Por qué incomprendible insensibilidad, este pueblo tan adicto á sus escrituras, ha sufrido se alterase la verdad, para insertar en ellas, no ya maravillas obradas en su favor, sino hechos calumniosos, tan vergonzosos para los padres, y tan humillantes para los hijos? ¿Como estos hechos se han transmitido, sin contradiccion, de boca en boca? ¿Como han pasado del Pentateuco á los otros libros sagrados (1), y hasta los cánticos religiosos de la nacion (2)? ¿Concebis esto? ¿Lo conciben vuestros escritores?

Estos nos llenan de admiracion; porque les parece sospechosa la autenticidad de los libros de Moisés, por referirse en ellos la adoracion del Becerro de oro y la prevaricacion de Aaron. Pero puntualmente estos hechos son el motivo principal por el que todo hombre imparcial con-

(1) *Libros sagrados*. « Este culto Egipcio, es, dice M. Freret, » el que Moisés designa en el cántico, que compuso poco antes de » su muerte. *Ellos han irritado al Señor*, decía, *sacrificando á » dioses que sus padres no habian adorado*. Este mismo culto es, » el que el profeta Ezequiel les echa en cara, como el crimen mas » antiguo de la nacion judía y *la corrupcion de su juventud*. » El mismo dice expresamente, cap. XX, que los Hebreos adoraron *en el desierto á los dioses de estiercol de Egipto*. Edit.

(2) *Cánticos religiosos de la nacion*. Leemos en uno de los salmos el pormenor de las prevaricaciones del pueblo hebreo. No se omite en él la adoracion del Becerro de oro. *Ellos se hicieron*, dice el Salmista, *un becerro en Horeb, y adoraron el metal que habian esculpido. Ellos han cambiado su gloria en la semejanza de un becerro que paca en la yerba*. El autor de la *Filosofia de la Historia*, afirma, sin embargo, que *ningun profeta ha hablado de la historia del Becerro de oro*. ¿Es acaso por qué no pone al Salmista en el número de los profetas? ¡Ved un Cristiano bien instruido, por cierto, en su religion! Aut.

cluirá, que dichos libros jamas han sufrido alteracion substancial. Los Judíos, lejos de alterarlos, insertando en ellos hechos de esta naturaleza, infaliblemente hubieran sido los primeros en borrarlos (1). Cuanto es mas odiosa esta doble prevaricacion, tanto es mas incomprensible que un falsario haya podido suponerla, sufrirla los sacerdotes, y creerla el pueblo.

Y así, resumiendo en pocas palabras lo que hemos expuesto sobre esta materia, debemos decir que suponiendo en nuestros padres algun conocimiento en la química; no formando ideas erradas en orden al tamaño del Becerro de oro, creyéndolo una estatua enorme, ni que era una obra acabada de escultura; recordando el carácter de los Israelitas, y las circunstancias en que se hallaban; y sobre todo ateniéndose al texto de la Escritura, sin añadirle ni quitarle nada: todos estos argumentos, que antes se tenían por formidables, se disiparán como humo.

Ved ahora, si es difícil responder á ellos; y convenid, en que mirariais con el mas alto desprecio á vuestros lectores, si los juzgarais capaces de dejarse alucinar con tales paralogismos. Qué, ¿habeis creído imponerles con los nombres famosos que les citais? Ignoramos las disposiciones que sobre este punto tendrán vuestros cristianos; pero por lo que respecta á los Hebreos, os podemos asegurar que pesan las autoridades, y leen los textos.

Somos etc.

(1) *Los primeros en borrarlos.* Esto lo hace mas creíble el partido que tomó el historiador Josepho, el cual no niega el hecho; pero por el temor de deshonor con esta relacion, á los ojos de los incircuncisos, al primero de nuestros pontífices, y á toda la nacion, no dudó el suprimirla en su Historia. *Aut.*

CARTA VI.

En que se responde á otro argumento sobre la adoracion del Becerro de oro, y la prevaricacion de Aaron.

¿No es cosa rara, que unos escritores, que á cada paso calumnian á nuestros padres, y que tan sin escrúpulo como sin fundamento les imputan hechos horrorosos, cuya idea hace estremecer, se resistan con obstinacion á creer que efectivamente cometieron un crimen, que refiere el mas antiguo de nuestros libros, y testifican todos nuestros monumentos?

Registrando algunos nuevos folletos, hemos encontrado en ellos otro argumento contra la adoracion del Becerro de oro y la prevaricacion de Aaron, tomado de los ruidosos milagros, de que los Hebreos habian sido tantas veces testigos, y Aaron, el cooperador con su hermano.

Este argumento, el único tal vez que se pueda oponer con alguna verosimilitud á estos dos hechos, y que se podria objetar tambien contra todas las prevaricaciones, que se refieren en el Pentateuco, nos ha parecido que merece se responda con alguna extension, y esto es lo que emprendemos en la presente carta. Es cosa humillante para los hijos, tener que probar otra vez que sus padres cometieron un crimen: mas todo cederá en nuestros corazones al amor de la verdad; y cueste lo que nos costare, continuaremos tributándole este triste homenaje.

*¿Es posible, dicen, y se puede concebir que Aaron y los Hebreos, despues de los señalados milagros de*